
GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Raúl. *Bastiones de tradición. Ciudades y aristocracias urbanas en la Alta Edad Media asturleonense (siglos IX-XI)*. León: Universidad de León - Instituto de Estudios Medievales, Colección *Folia Medievalia*, 7, 2022, 415 págs., ISBN: 978-84-18490-43-9

“La *civitas* altomedieval se inscribe dentro de un “viejo orden” de raigambre tardoantigua y perfiles muy diferentes al mundo urbano de la Plena Edad Media” (p. 30). Esa es la hipótesis fundamental que Raúl González González defiende en su obra *Bastiones de tradición. Ciudades y aristocracias urbanas en la Alta Edad Media asturleonense (siglos IX-XI)*, publicada en la colección *Folia Medievalia* del Instituto de Estudios Medievales de la Universidad de León (2022). El principal objetivo que persigue a lo largo de la misma es el análisis del mundo urbano en el noroeste peninsular durante el periodo de tiempo indicado en el sugerente título, tomando como referencia las ciudades de Oviedo, León y Astorga, con el fin de comprender el funcionamiento de las relaciones de poder y sus vías de legitimación. Se trata de un estudio que aúna dos aspectos antagónicos en el panorama historiográfico tradicional -ciudad y cronología altomedieval-, abordados a través de nuevas perspectivas sobre la base de una pluralidad de fuentes documentales, arqueológicas, jurídicas, litúrgicas y crónicas, si bien las primeras son las más abundantes. El trabajo se encuentra dividido en dos partes que analizan, respectivamente, la *civitas* altomedieval como realidad histórica inserta en unas determinadas estructuras políticas, económicas, sociales y culturales; y las relaciones de poder de las aristocracias urbanas.

El primer capítulo (“La condición urbana, entre lo ideal y lo material”, pp. 31-58) examina la idea de ciudad altomedieval, tanto en su vertiente más conceptual o simbólica derivada de la Tardoantigüedad (“[...] en el paso de una época a otra la *civitas* ha cambiado de rostro, no de naturaleza”, p. 48); como en su dimensión material, ejemplificada a través del excepcionalmente bien documentado caso leonés. Por su parte, el segundo capítulo (“Las relaciones sociales”, pp. 59-98) atiende al marco de las relaciones sociales en la *civitas* altomedieval, destacando dos ideas: la inexistencia de un límite preciso entre el mundo urbano (*urbanitas*) y el rural (*rusticitas*), y la dualidad libertad/esclavitud. Define las ciudades del momento como espacios subordinados a un poder aristocrático donde se produce la convivencia de pequeños y medianos propietarios libres (*boni homines*) con explotaciones magnáticas pertenecientes a reyes, condes y obispos, trabajadas por campesinos dependientes y esclavos. A su vez, se profundiza en los distintos modelos de patrocinio, redes clientelares y en el dinamismo y arraigo del esclavismo. La mencionada dicotomía *urbanitas/rusticitas* se recupera en el tercer capítulo (“«Hierápolis»: la *civitas* altomedieval como ciudad sagrada”, pp. 99-126) para comprender su sentido moral y religioso: la ciudad es la sede de una aristocracia laica y eclesiástica que encuentra su legitimación en la elitista religión cristiana. La concepción de la *civitas* como espacio sacro se manifiesta en el plano social, mediante la relevancia del clero; y material, a través de la concentración

intramuros de edificios religiosos, del alejamiento extramuros del espacio residencial judío y de la acumulación de reliquias.

Los dos capítulos siguientes están orientados al análisis del ejercicio del poder económico. El cuarto (“El territorio de la *civitas*: poder, paisaje y poblamiento”, pp. 127-141), desarrolla la noción de *civitas* como cabeza del *territorium*, ya enunciada en el capítulo I. El estudio sobre el desarrollo económico se completa en el capítulo V (“La economía urbana”, pp. 143-187), en el que el autor entiende la ciudad altomedieval como centro de consumo que mantiene el perfil agrario tardoantiguo, pero que se halla en un proceso de “conquista señorial” (p. 178). Se defiende que el factor que finalmente conduce al crecimiento urbano plenomedieval se halla en la acumulación del excedente retenido -a través de rentas o tributos- por los propietarios urbanos. De igual modo, se atiende al moderado, aunque no marginal, papel del artesanado y se rechaza la concepción de la *civitas* como ciudad-mercado plenomedieval.

Los tres capítulos restantes conforman la segunda parte del trabajo, que versa sobre el análisis del poder en su conjunto (individuos que lo ostentan, redes relacionales y proyección ideológica y material). Mediante la adopción de una perspectiva microhistórica y haciendo uso de diferentes métodos antropológicos, genealógicos y prosopográficos, el autor analiza la experiencia vital de determinados individuos y familias, que ejemplifican e ilustran el discurso. Así, el capítulo VI (“Definición del grupo”, pp. 191-227) se centra en la identidad del grupo dirigente de la *civitas*, los aristócratas -categorizados, a su vez, en magnates y notables u *homines bonos*-, sin que exista un límite preciso entre la sociedad laica y eclesíastica. A su vez, el capítulo VII (“Una identidad relacional”, pp. 229-270) analiza sus modos de relación social en diferentes niveles, con especial atención al protagonismo femenino en la transmisión del recuerdo. Finalmente, el capítulo VIII (“Estilos de vida”, pp. 271-322) reconstruye, mediante experiencias individuales bien documentadas, las vías a partir de las cuales la aristocracia se proyectaba como tal ante la sociedad y los mecanismos de consolidación, preservación y mejora de su situación.

La obra se cierra con unas breves conclusiones que condensan los principales argumentos con los que se ha ido justificando la idea inicial; así como con un anexo que incluye un listado de los propietarios de bienes inmuebles en las ciudades de Oviedo, Astorga y León y su entorno inmediato durante la Alta Edad Media (800-1050).

Se trata, en definitiva, de un trabajo muy necesario para cubrir el vacío de conocimiento aún existente acerca del mundo urbano para el contexto espaciotemporal abordado. A través del empleo de una metodología de carácter multidisciplinar y de la combinación de diferentes tipos de análisis (cualitativo, cuantitativo, prosopográfico, antropológico, antroponímico, toponímico...) el autor no duda en avalar y refutar, según el caso, de forma bien argumentada y con un impresionante respaldo documental las teorías más tradicionales y arraigadas sobre el asunto, desprendiéndose de cualquier tipo de idea preconcebida a la hora de interpretar las fuentes. Llama especialmente la atención la enorme capacidad para aprovechar y extraer la

máxima información de documentación referente a transacciones económicas y enajenación de propiedades inmuebles.

Por su parte, las tablas, figuras y anexos que ilustran el texto -no obstante, en ocasiones sería necesaria la inclusión de algún plano o mapa que ayude a situar geográficamente los espacios referidos- y que indican las referencias documentales precisas, se convierten en un importante material susceptible de ser empleado para investigaciones futuras, sobre el mismo o diferente tema. De hecho, el propio autor enuncia posibles vías de estudio que invita a explorar.

Finalmente, cabe valorar la pertinencia y originalidad del título escogido. “Bastiones de tradición” es un sintagma que condensa a la perfección el fondo y la forma de la obra, remitiendo tanto a la hipótesis como a la conclusión acerca de la naturaleza de la *civitas* altomedieval asturleonese. El concepto de tradición sirve, a su vez, como eje e hilo conductor de los diferentes capítulos, y explica y justifica la definición y devenir del mundo urbano y su sociedad en el ámbito geográfico y temporal referido, desde un punto de vista tanto ideológico como material.

Laura Díez Gutiérrez

Universidad de León